

## El Escribano de Banfield

Por: Osmar Castro

Es de Banfield, aunque haya nacido en Tandil. Ciudadano prestigioso de nuestra ciudad que ha honrado su vida cultivando una profesión digna, numerosas tareas culturales lo destacan como un personaje público notable. Es el Escribano General de Gobierno, Natalio Pedro Etchegaray, quien además de ejercer esas funciones es un permanente investigador histórico, especialmente sobre nuestra cultura popular, el tango su música, su relación histórica con el ser nacional; referente en la literatura lunfarda; docente, académico, y sabio cultivador de la amistad. Sábado por la mañana, Banfield, un barcito tranquilo con mesas a la calle y el escribano que ha llegado a la cita con puntualidad notarial, actitud que hace tambalear un poquito su teoría que desestima la formalidad y acartonamiento generalizado de esos profesionales, sometidos a un protocolo necesario en determinadas funciones, el que llegó tres minutos tarde fue el suscripto.

— ¡Buen día escribano, mucho gusto!

Recorre su vida desde su Tandil natal... escuela primaria, secundaria, sus primeros trabajos, adolescencia feliz en un buen lugar y luego su cambio de provincia, para desarrollar estudios universitarios y volver en corto tiempo con su diploma de Escribano, otorgado por la Universidad Nacional del Litoral. "Pregunte lo que quiera. Yo me hago cargo de todo lo que hice o hago en mi vida..."

### EL BANFILEÑO

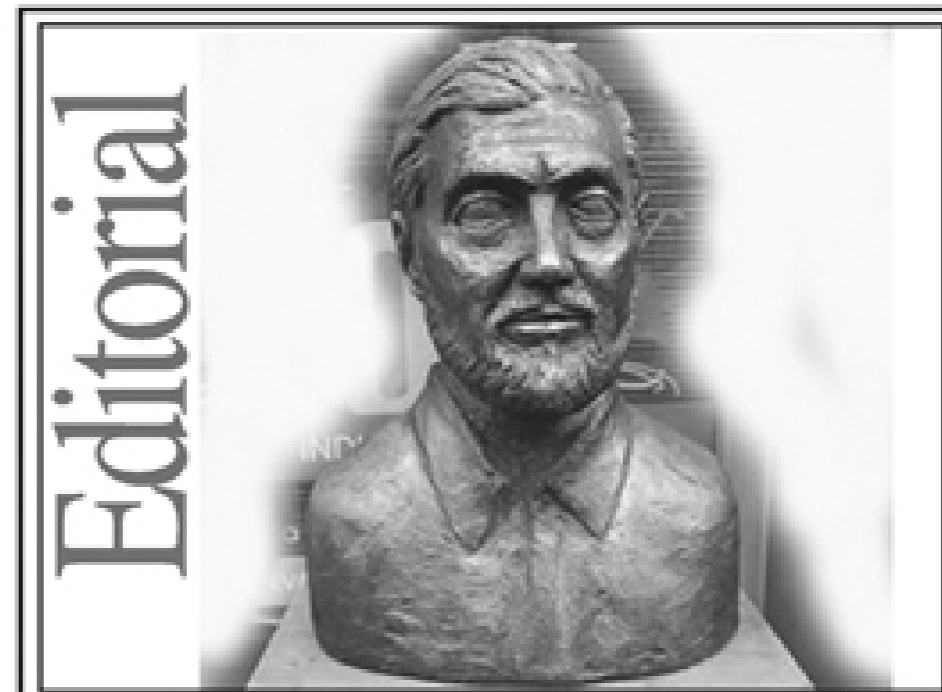
"Por supuesto que me siento banfileño. Aquí desarrollé gran parte de mi vida desde hace más de medio siglo, nacieron mis cuatro hijos, aquí me siento cómodo... sigo a Banfield en la cancha y cuando no voy lo hago por TV. Camino sus calles, he hecho muchísimos amigos, tengo a mi familia... es mi lugar. Pasé antes un tiempo en Lanús y desde allí a Banfield fue un corto paso. Aquí ejercí mi profesión y trabajé como docente por algunos años en la ENAM, dicté clases sobre educación democrática o instrucción cívica..."

Le agrada hablar de nuestra ciudad, asociada siempre al crecimiento de su familia, sus amigos que son muchos y hablando sobre estos dice: "aquí conocí a Osvaldo Pugliese, después de haber seguido su orquesta en distintos lugares, nunca



Ilustración Andrés Alvez

sigue en la pag 3 ▶



### Meta

La primera vez que llegué a Jujuy, una de las cosas que más me agradaba escuchar era la palabra que usan los jujeños para manifestar su acuerdo. Cuando un jujeño dice "meta" es como si dijera, listo, estoy de acuerdo, vamos, no se discute más.

Dicen "meta", de dónde viene no tengo idea, hace poco me he dado una vuelta por esos lugares que conocí en el año 92 y 93 y vi como todo ha cambiado, menos el meta. Los jujeños siguen con el meta. La época en que andaba por ahí, fue el comienzo de muchas cosas. Yo me había ido lejos para buscarme, para encontrarme, en ese entonces escribía bastante y quería compartirlo, quería saber si eso que yo escribía tenía algún valor, entonces pregunté en Jujuy por los escritores que allí había, y me dieron la dirección de algunos. Toqué una puerta con llamador y me atendió un hombre de barba. Le conté que andaba de viaje, que estaba tratando de conocer gente y que me gustaba escribir, al rato el tipo me hizo pasar, me dio algo de beber y me regaló un libro. Yo le di un toco de papeles con poesías. Me dijo que los leería. Un par de días después volví a verlo y me dijo que no podía vivir más en Jujuy, que se iba a Bolivia, que no podía vivir en un lugar con gente que había elegido hacer un éxodo. Me afirmó que en Bolivia los poetas y los escritores se juntaban y que él no podía soportar más San Salvador. Me voy, dijo. Finalmente me extendió el toco de papeles y de una forma suave me hizo ver que le parecía que yo tenía condiciones para el relato, pero que las poesías no le decían nada. Menos está dijo y sacó la que decía "La realidad abarca más que los ojos de Dios". Esta me toca. Meta, le dije y me fui.

En mi juventud fue importante irme, ponerme metas, África, México, metas lejanas. Irme. Fue importante irme de aquí porque el mundo suele estar muy restringido alrededor, o tal vez se traba el mirar, no lo sé. La primera vez que lo intuí fue cuando escribí un poema para un concurso municipal y haberlo ganado me hizo entender que tenía que irme, que si yo, que no sabía nada, ganaba un concurso de poesías, aquí no iba a poder crecer. Me fui a crecer, mi meta en ese entonces fue México. Esa fue mi excusa, pero apenas llegué a Jujuy me di cuenta de que mi meta era para ellos un acuerdo. 25 años después no me quiero ir más y quiero juntar la meta con el meta de los jujeños, es decir tener un lugar hacia donde ir pero sin llegar solo. No quedarse solo en el podio.

En marzo escribí que la meta de El Banfileño era llegar a noviembre, pero en ese venir hacia aquí hubo acuerdos que hicimos entre nosotros y en algún punto con usted que nos lee. Me refiero específicamente a que hemos hecho el busto de Cortázar, lo hicimos y entramos en contacto con la Municipalidad para que lo coloquen en Maipú y Belgrano, en la esquina Cortázar, frente al Banco. Esa es nuestra meta, que el municipio acepte y finalmente lo emplace. Sabemos por los correos, que muchos de ustedes están de acuerdo, que quieren el busto en la calle. El Banfileño no quiere dinero a cambio. Su meta es que Cortázar se quede en Banfield mirando para la estación y que no se vaya más. Que se quedé, esa es nuestra meta. Ojalá el municipio pueda estar de acuerdo. ¡Meta

Sergio Mercurio

## El Altillo

"...y si estoy cansado de gritarte, es que sólo quiero despertarte..."  
SUI GENERIS

Por: Sylvia Bonfiglio

La sonrisa del viejo brillando en sus ojos era la protagonista del momento, me acuerdo, y los veo: húmedos y azules, la felicidad le salía por todas partes. ¡Ja! Me habían puesto todas las fichas, tal vez fuera la primera de la familia con un título universitario.

Así fue como llegué al CONABA, en marzo del '76.

Tan jodida nuestra historia ¿no? Un día de marzo nomás, no hubo clases... y después todo cambió...

La libertad de la canción de Sui Géneris se fue apagando lentamente, casi imperceptible para los que, como yo, recién estábamos despertando a la vida. Nos fue envolviendo una gasa oscura como pupa donde dormitamos cual gusanos ciegos... pero latiendo, siempre latiendo.

"Poco a poco fui creciendo y mis fábulas de amor se fueron desvaneciendo como pompas de jabón..."

Por ejemplo, yo nunca entendí por qué la materia "E.R.S.A." no volvió a darse y cambió por otra, una especie de "instrucción" en no sé qué cosa.

No entendí, tampoco, por qué los bonos para pagarles el sueldo a algunos compañeros -organizados por el sindicato del que mi padre formaba parte- eran tan peligrosos y había que esconderlos.

No entendí por qué había soldados por las esquinas del barrio, entrando a las casas para llevarse los libros.

No entendí los balazos contra la cancha de Banfield...

No entendí por qué los profesores buenos se iban, y cambiaban las autoridades escolares...

No entendí por qué en 5° año no pudimos leer la poesía "Barcarola" de Pablo Neruda... "si pusieras tu lengua como una flecha roja allí donde mi corazón polvoriento golpea..."

sigue en la pag 3 ▶

El altillo del CONABA tenía una ventanita que te llevaba al cielo. ¿Cuánto había estudiado para dar ese bendito examen de ingreso? ¿Cuántas horas de particular en la casa de Virginia, tratando de entender por qué razón era tan importante saber cuál era el momento exacto en que un tren que había salido de Mar del Plata a las 11 de la noche y que venía a una velocidad de 75Km x hora, se cruzaría con otro que había salido de Constitución! A quién le importaría lo que pasara si se dejaba abierta una canilla de la que salía un volumen de agua X que llenaría una pileta de no sé cuántos litros... ¿Litros? ¿Eran litros? ¿O decalitros...? ¿O...? Tan sólo recuerdo que mi mente navegaba por ese chorro de agua azul intenso y se perdía en un barco, en un velero, en una hoja con una hormiga, que a la larga remontaba vuelo y veía la pileta del problema convertida en lago, en cielo de octubre mirado desde una ventanita de roble del altillo del CONABA.... ¡Sí, sí señores di bien el examen! ¡Había ingresado al Colegio Nacional de Banfield!

"Hubo un tiempo que fue hermoso y fui libre de verdad, guardaba todos mis sueños en castillos de cristal..."

Una tarde de diciembre volví a mi casa después de ver la publicación de los ingresados que estaba pegada en la pared del colegio, crucé la barrera y volví feliz por la calle Chacabuco. ¡Había quedado en primer año cuarta división, turno tarde, casi cola, pero adentro! Eso era lo que importaba, no eran muchos lo que habían entrado. Pocos chicos por división. ¡Era un logro!

Mi vieja organizó una fiesta casera, con pan lactal y fiambre del almacén de Don Batista, el de la esquina, matambre, queso y salame.

# Botones

Por: Liliana García Sánchez

Abrió la lata y su infancia salió disparada. Recorrió con su mano el enjambre de botones y cerrando los ojos se internó en otros tiempos. Tiempos en que una mujer cocía y una niña de apenas cinco años jugaba debajo de la mesa deslizándose su manito por esos mismos botones. El sonido de cascada le era familiar, sonaba como una sinfonía que acunándola la ponía a resguardo.

Tomó uno de nácar recordando una escena... silueta de mujer con un hermoso vestido azul, tacos altos pintándose los labios de rojo antes de salir y la imagen de una niña sentada en una banquetta sonriendo subyugada por la escena que aunque repetida, era única cada vez.

Ahora allí, mujer madura, sumergía nuevamente su mano y sacaba un botón rojo, ése, el del tapado de invierno; lo pasaba por su cara

como una caricia, aconteciendo otra escena... invierno de los 60, una tarde fría caminando tomada de la mano de sus padres por plaza Francia. Recordaba ese majestuoso ombú añejo donde se medía cada vez, sintiéndose casi desaparecer ante tanta inmensidad.

A modo de sorteo de ilusiones y dejándose llevar por un brillo, otra vez su mano adulta se introdujo en esa catarata de recuerdos, apareciendo entonces esa maravillosa tarde de primavera sus casi trece años, un picnic... su cara tibia por el sol y esas inmensas ganas de liberar su espíritu adolescente mientras una mirada pícara la recorría.

Recordó entonces las veces que había usado esos aliados botones para aprender a contar, para armar figuras, números, trenes,

caminos y sueños...infinidad de sueños

En esos tiempos de poca tele, mucho potrero, bici, amigos y fogatas, tiempos de tardes en familia con olor a torta y chocolate caliente, cuando los días se hacían largos y la imaginación empezaba a ser cada vez más frondosa, esa lata de botones se convertía en un buen refugio.

Su madre cocía, ella y su hermana tomaban mate de leche usando la pavita de mango de madera rojo, esa que le habían traído los reyes magos. Su madre las miraba sobre la máquina de coser sonriendo, la Spica se escuchaba como fondo, Julio Sosa cantaba. A ella siempre le parecía una hazaña.

Es alrededor de esa mesa en que, tan irremediable como el fin, aparece el principio, el origen, la génesis: una familia, un barrio, unos amigos...

Las historias van y vienen, hechas de retazos de memoria, porque el Archivo Familiar de Recuerdos no conserva todo con idéntico detalle. Hay historias fidelísimas (parece que lo estuviera viendo, lo recuerdo como si fuera ayer, aseguramos); otras más difusas, como envueltas en una neblina desdibujada por los años; y otras que tal vez sean apenas lo que Antonio Santa Ana llama "recuerdos implantados": anécdotas familiares que nos repitieron hasta el hartazgo, de esas que nos hacen sonrojarnos de vergüenza o reír por el ridículo, pero que no recordamos haber vivido, excepto por lo que nos contaron los demás.

Y fue así que una tarde, la pava sobre la hornalla y la mesa vestida con un mantel de fotos viejas, supe que...

Corrían los años... No, no corrían. Caminaban mansamente los años '50, cuando el adoquinado (que siempre llamaremos empedrado) aún no era tan transitado y la calle, como una dócil doncella, se dejaba tomar para jugar a la pelota... En la esquina de Maipú y Pueyrredón, junto a la vidriera de la zapatería Pascale, se daba cita un grupo de amigos. Una barra de muchachos que ya habían dejado atrás los pantalones cortos, y que ganaban la calle como bastión donde fortalecían la amistad, aprendían más vicios que virtudes, planificaban sus vidas (que serían perfectas) y se hacían los galanes con las chicas. Eduardo "Dito" Rato, Carlitos y José Vizcaya, "Heri" Ardizzone, Norberto (el dandi de Banfield), "Pirucho" Martín, "Toto" Rodríguez, soñaban y jugaban a la pelota en la cuadra de la Iglesia, barra a la que en ocasiones se

sumaban Caracciolo y los hermanos Cabrejas. Cada domingo, cinco de ellos tomaban su vermucito impostergable en ese ícono que fue el Bar El Sol, pero esta cronista se reservará el secreto de sus nombres. Los muchachos jugaban y soñaban en esa esquina de ese barrio de Banfield que los vio abrirse a la vida y convertirse en hombres. Esa esquina iniciática que los escuchó hablar de amor por primera vez y arrojar su primera colilla.

Una cuadra más allá, en Cochabamba y Pueyrredón, estaba el bar de billares de Walter Gómez y Eduardo Silvera (a quien siempre llamaremos Silveira), que fueron socios hasta que este último fue desvinculado por... Aquí los recuerdos se borronan... Pero lo importante es que en la puerta del bar, que en sus primeros tiempos fue también almacén, se juntaban a pasar el rato los hermanos más grandes: Jorge Vizcaya, los Barba, el menor de los cuales supo tocar en la orquesta —y me pongo de pie—del maestro Mariano Mores; Jorge Rato y algunos más.

Una tarde jugaban un picadito en medio de la calle, cuando uno de ellos pateó con fuerza, sin advertir la presencia de un vecino que se aproximaba por la vereda. La pelota se disparó como lanzada por el inmortal Eliseo Mouriño y voló rasante sobre la mejilla izquierda de este buen hombre, quien al instante comenzó a protestar en un derroche de gestos y palabras.

—Bueno, disculpe, no es para tanto, que al final ni lo tocamos se defendió el inculcado.

—No me habrán tocado, pero ¿dónde está mi pipa?

El tremendo pelotazo había alcanzado a volar la pipa del caminante sin siquiera rozarlo. ¡Un prodigio de jugada,

una precisión milimétrica para ese pase trunco, pero prometedor! ¡Un crack en potencia! ¿O acaso no es en la calle donde nacen las glorias?

La mesa se llena de anécdotas mientras el mate sigue su rueda y el plato con bizcochitos pide refuerzos. Yo quiero saber los nombres de cada uno de esos héroes de fotografía sepia, saber qué ha hecho la vida con ellos. Los recuerdos ajenos me transportan a mi origen, a la gesta transatlántica de mis bisabuelos, a los sueños de sus hijos, a la niñez de mis padres. Las anécdotas que gritan esas fotos retumban con insistencia: ¿O acaso no es en la calle donde nacen las glorias?

¿O acaso no fue en ese barrio de Banfield donde nacieron, anónimos, un goleador, un contador, un ingeniero, un doctor, un adonis, un...? Cada barrio gesta sus celebridades, como cada zaguán, su beso robado. Cada esquina cobija a sus protagonistas y Banfield los criaba con pasión. Con pasión, aunque los muchachos celebraran la Navidad armando bombas con una chapita de gaseosa llena de pólvora que hacían estallar tirándole un adoquín encima. Aunque en Carnaval las tías animaran el juego arrojando baldazos de agua a los novios de sus sobrinas desde la terraza. Aunque en verano los impíos de pantalones cortos cazaran pajaritos en el Monte Correa... O quizá sea justamente por eso, por todas las anécdotas que florecieron en su suelo, que Banfield los acogía y celebraba. ¡Seguro! ¡Seguro... por todo eso!

# NOSTALGIAS

Por: Veronica Wiedrich

# Carmelo

Por: Claudia Zalazar

En el pueblo de Las Rosas, un lugar cerca del cielo, Mariano fabrica ladrillos con los que construye su casa. Desmaleza el monte y prepara una huerta muy lejos de Monsanto. Marina canta, con esa voz privilegiada que heredó de Calfope y seguramente hubiera vencido a los Titanes con su melodía. Carmelo, el pequeño, a quien se le enreda el sol en su cabeza, hojea libros, mira películas y juega con sus amigos en el auto rojo que le pintó el abuelo Rodol.

El papá prepara conservas. Un perfume a especias nos conduce por las calles embarradas. Las mariposas desparraman el polen de las brillantes flores. Los niños corren felices por caminos bordeados de árboles nativos. Las risas se desparraman entre el trinar de los zorzales. Un arroyito serpentea. Las víboras se esconden en la hierba. Carmelo formó un nidito con sus manos porque lleva luciérnagas. Muy apretaditas y con cuidado de no aplastarlas las espía para ver si están bien. Pegaditas al pecho sus manitas protegen un montón de palabras que desparramará en la Biblioteca. En una antigua máquina de escribir, con su dedito de plata va desenredando



Ilustración Florencia Lloret

historias. Letra por letra. Algunas se quedan, otras se van, otras se caen. Se esconden en el rulido de una oveja, en las colitas de los chanchos, otras se duermen agotadas debajo de las flores al lado de un cronopio. No siempre tiene ganas de buscarlas, ¡son tantas las flores que crecen en el valle!

Pensando mucho tal vez las encuentre o regresarán en un tiempo, cuando Carmelo crezca. Sabe de verduras y de cuentos. Sabe que el sol y la luna están un poquitos enojados y por eso ella sale de noche y él sale de día, pero también sabe que cuando se extrañan se juntan y nacen las estrellas. También conoce a los cronopios que dibujan gaviotas a las tortugas para que se sientan más ligeras, del oso que vive en lo caños y por eso deja la canilla que gotea, de la tía en dificultades, que aunque vive en Buenos Aires, abraza a Budy y la sueña. Él sabe de Buenos Este niño rubio que concentrado enhebra cuentos frente a la máquina de escribir está participando de la inauguración del Patio de la Biblioteca Popular Julio Cortázar. Sabe de los cien años del nacimiento de ese señor tan alto y de ojos separados al que también le gustaban las flores, del que jugaba con Lila. Es que alguna vez leyó un librito Historias de cronopios y otros cuentos debajo de un arbolito, como lo hacía Julio en el fondo de su casa, pero el arbolito del que les hablo es del pueblo Villa de las Rosas, muy cerquita de aquí, en la provincia de Córdoba.

## Correo de lectores

VECINOS LECTORES

Recibimos varios correos de lectores con historias, les agradecemos a todos, pero les comentamos que es imposible publicar los correos de lectores que superen los 300 caracteres. Nos gustaría, pero no tenemos espacio. Nuestro periódico es un esfuerzo colectivo muy grande. Es también la decisión de ofrecer un espacio de historias para los banfileños de un modo que este

periódico intenta y que es la crónica. Intentamos ser cronistas. MUCHAS GRACIAS por leernos, coleccionarnos, y ayudarnos. EL BANFILEÑO

Hola Banfileños, que merecido el personaje del número anterior para Alende, un hombre muy querido en nuestra ciudad, además de por las muchas virtudes que enumeraron en el diario, fue también un gran médico, atendía a mi mamá cuando era chiquita.

Vuelvan a Banfield oeste a repartir. Nos tienen olvidados. Saludos y sigan así.

Alberto Santoro (de Banfield Oeste)

Te acordás cuando el Banfileño tenía chistes?

Banfield Oeste de a poco lo transformó y el Snobismo volvió a vencer

Leandro Hiei Rey

¿En dónde está colocado el Busto de Cortázar, mi hijo dice que lo vio y no se acuerda?

Stella Maris Dupont

EB: El busto en este momento está en nuestras casas, esperando que la autorización municipal

◀ viene de la pag 1

## El Escribano de Banfield

había tenido un contacto personal". Fue a fines de la década del sesenta en ocasión de un festival musical que él mismo había organizado, con la finalidad de obtener fondos para mejoras en el Club Defensores de Banfield. El maestro había sido invitado junto a Mercedes Sosa y Horacio Guarani, el autor de "La Yumba" quiso conocer al organizador de la reunión y, cuando fueron presentados una de las primeras preguntas fue:

— ¿Usted es del Partido?

Era muy conocida la militancia política de Pugliese en el partido comunista y, después de conocer la rápida respuesta negativa de Etcheagaray se dieron la mano y nunca más, en largos años de amistad, se rozó el comentario político. Un tiempo después don Osvaldo hizo conocer un tango emblemático para el notariado argentino, su título "Protocolando" y fue dedicado especialmente al escribano que hacía firmar a los presidentes, al escribano de Banfield, a Natalio.

El escribano habla como quien abre la puerta de su casa a un amigo y lo invita a pasar, cordial, amigable, con una gran sabiduría adherida a una modestia connatural.

## PRESIDENTES

Curiosidad o casualidad, pero fue otro Pugliese (Juan Carlos), maestro también pero de la ciencia política y paisano de su ciudad natal, quien lo propuso al Presidente Alfonsín como Escribano general de Gobierno en el año 1983, ya que con los militares se fue también el escribano anterior. Para él fue una sorpresa y su primer acto de gobierno otra. Es conocido el episodio aquel cuando le alcanzó la lapicera al Presidente electo, y Alfonsín no pudo más que raspar la hoja porque la lapicera no funcionaba y allí sonaron las palabras de Alfonsín, "empezamos mal, Escribano...". En ese entonces esas lapiceras tenían un cartucho que si bien estaba lleno no había sido apretado desde arriba para ser perforado y lanzar la tinta del tanqucito. Etcheagaray reaccionó ante la falla, y ofreció otra lapicera que sí funcionó. La relación con Alfonsín fue de excelencia, y el hecho quedó en la anécdota, de la misma forma ocurrió con todos los Presidentes que le sucedieron hasta la fecha, quienes lo mantuvieron en su cargo a pesar de las diferentes características de cada uno de ellos.

## TANGO

Un segundo café es para hablar del tango y el lunfardo. Expresiones de nuestra cultura que han sido y siguen siendo motivadores que inducen a Etcheagaray a bucear en el contenido esencial del tango, como expresión culturalmente representativa del hombre rioplatense. Aceptando las influencias que pudo haber tenido, desde la colonización española y posteriormente con el aporte de una fuerte masa de inmigrantes europeos, desde comienzos del siglo pasado, pero con la genuina construcción de nuestra gente que le dio colorido propio. Para concluir, desde esa misma esencia, "el tango es en música lo que nosotros somos, en carne y huesos". Entre sus múltiples actividades culturales Etcheagaray ha editado varios libros. Le hago saber que no he podido conseguir en librerías "Protocolando. Notariado y



Lunfardo"... casi sin dejarme terminar la frase se ofrece: "en casa tengo unos ejemplares, se los alcanzo...", y lo hizo personalmente antes de las veinticuatro horas. Generosidad espontánea, que no es moneda corriente. "Protocolando..." es una creación literaria que se inicia con un dato de valor respecto a la amistad que sigue más allá de la muerte; sintetiza luego, magistralmente, breves aspectos de técnica notarial y aparece el lunfardo en historia, léxico y desarrollo lingüístico, invadiendo la gramática clásica en documentos protocolares. Con genial humor y certera apreciación,

## EL MENSAJE DEL ESCRIBANO PARA EL BANFILEÑO

*Caros frates de "El Banfileño" puntos debute y de prima desde mi cuore les bato de una y sin aspamentos :*

**NO ACHIQUEN LA PARADA NI SE PIANTEN DE LA RUA**

*Y la barra completamente agradecida. - Sentí la barra:*

**¡ SALUTE!**

*Natalio Pedro Etcheagaray (18/10/14)*

Natalio había expuesto en alguna nota las bondades del lunfardo. Imagínese decía, en un contrato de compra-venta: "El vendedor le bate que le va a arreglar cualquier fato en caso de balurdo" en vez del complicado "El vendedor responde por evicción y vicios redhibitorios y se obliga a saneamiento con arreglo a derecho". ¡Qué es esto! ¡Genial el lunfa! Naturalmente la primer versión es la más clara y comprensiva para todo el mundo. Charlando, no había notado que faltaba el sol en las calles de Banfield.

OTROSI digo: Con las excusas que damos por hechas a la Academia Nacional del Lunfardo, a Julián Centeya, Carlos de Púa, Héctor Negro, José Gobello y otros, le decimos al Escribano de Banfield:

*Por aproximarse al Banfileño sin diqueo ni chamuyeta berreta usted es un quía con esquina y bien debute minga de fulería y mancada es un escriba que manya... un ñorse de la davi. Sentí a los banfileños ¡SALUTE!*

◀ viene de la pag 1

## El Altílo

NO ENTENDÍ. Claramente, no entendí muchas cosas, además de los problemas del Manual de Ingreso.

Poco a poco la realidad se volvió oscura y confusa y sobrevivíamos engañados y silenciosos. La moda acompañaba porque empezaron a usarse los camperones verde oliva y el pelo corto; el chalequito azul y la camisa cuello Mao, ¡Ja! ¡Siempre hay un rebelde, che!

Así fue mi paso por la secundaria en los últimos años de la década del '70, con profesores inolvidables y amadísimos, como Álvarez -el de historia- y con gente de dudosa procedencia. Al principio hablaban o dejaban entrever datos ocultos en su discurso, pero con el tiempo los callaron, o los fueron, y de esta manera se fue instalando la nada misma, la confusión y la negación.

*"Aprendí a ser formal y cortés, cortándome el pelo una vez por mes, y si me aplazó la formalidad es que nunca me gustó esta sociedad..."*

Botas salteñas y pollera paisana para salir el sábado; enamorada fatalmente de Muchi Arreche, un pibito del colegio, un par de años mayor -simpático y seductor- con un pelo lacio inolvidable al que torturé con cartas escritas con tinta roja y firmadas con otro nombre.

Y en todo ese merengue hubo una ventanita que llevaba al cielo. Se abría pequeñita como era y nos dejaba volar, salir de ese encierro de silencios obligados y mentiras verdaderas.

De afuera la ventanita del altílo del Conaba prácticamente no se veía, porque estaba empotrada en parte del techo... pero adentro había un mundo, un arco iris pintado en la pared, un teatro y un montón de pibes que tuvimos allí un poco de Luz, un poco más de Luz de la que hubiéramos podido tener afuera.

Aprendimos a respirar y a relajarnos, a percibir nuestro propio cuerpo, a movernos más libres. Aprendimos a pensar e interpretar textos que los programas escolares habían volado de un plumazo: Antonio Machado y su España partida como un olmo seco; Miguel Hernández; la Antígona de Anouilh representada en un sótano; Lorca, el romancero, Moliere, Oscar Viale, ...

Fue un hueco hacia la libertad aquel altílo, fue la ventana al pensamiento vedado; un poco de luz y de aire en medio de esa atmósfera pesada.

Fue una puerta astral que nos comunicaba con los saberes de esa generación anterior que andaba corriendo, de exilio o perseguida. Fue el nexa con la verdad; fue -lo que al menos a mí- me mantu-

jamás.

Y con ella vinieron dos soles a iluminarnos el alma en medio de tanta oscuridad y tanto silencio: Juan Chávez y Héctor Nogués, los profes de teatro que nos ayudaron a reinterpretar ese discurso confuso que fueron los años del proceso. Ellos nos dieron voz y aire. Nos enseñaron a respirar de

nuevo, pero ahora en serio y más profundo. Nos sacaron alas de nuestros huesos, y nos regalaron los cien ojos de Argos. Nos mostraron una Luz que no iba a apagarse jamás... y que entraba por las ventanitas del altílo del CONABA. Quienes vivieron ese milagro conmigo saben que fue verdad.

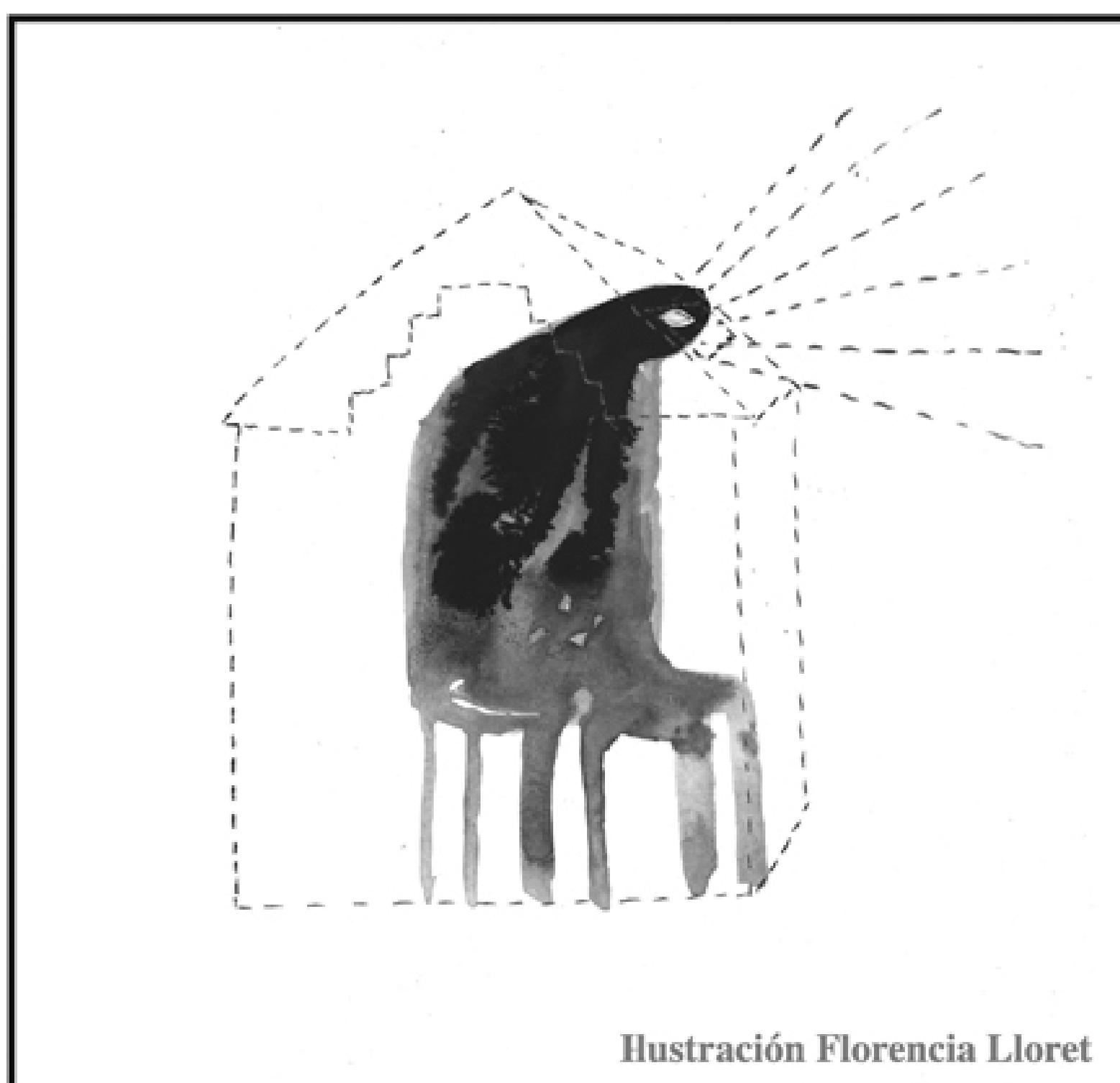
Hoy tantos de nosotros estamos marcados a fuego, buenamente, y amamos y desarrollamos el arte en cualquiera de sus formas: teatro, literatura, música, plástica, títeres, arquitectura.

Dicen por facebook, los pibes que están hoy en el colegio, que en el altílo hay fantasmas. Yo creo que es verdad... ahí andamos nosotros todavía, ensayando "JETTATORE". ¡BUUUUUH!

A mis compañeros del grupo de teatro del CONABA *"...detrás de las paredes que ayer se levantaron, espero que respiren todavía, apoyo mis espaldas y espero que me abracen, atravesando el muro de mis días..."*

A los "Memolli" (¡todos!), a Alejandro Porta, a Sandra Dumaine, a Daniel Álves Salgueiro, al Gallego Sansosti, a Gabriel Molina, a Mauricio Vacas, al "Yuyo" a "Caco" y al "Cuervo", a Mabel De palma, a Betina, a Mónica González y Mónica Uriona, a Carla Ciavaglia, a Graciela Casal, a Guillermo Mathov y Ana del Lojo, a Pablo Domecq, a Muchi, a Carlitos Bonfiglio, a Víctor Resti, Diego Reyes y Gabriela Spadavecchia, a todos los que supimos lo que verdaderamente escondía el altílo del Conaba.- *"...y escarbo hasta abrazarte y me sangran las manos, pero qué libres vamos a crecer."*

Sigamos rasguñando las piedras, muchachos, descascarando las cavernas, que sale agua, que sale vida, que sale LUZ!



Huistración Florencia Lloret

vo alerta en medio de ese mal sueño colectivo. Me mantuvo inquieta y expectante.

Quien tuvo la idea de crear un teatrillo en el olvidado altílo del caserón fue una profesora de literatura a la que todos mirábamos con amorosa admiración, la señora Irma Breclj, dueña de la mirada más verde y la voz más cautivante que escucháramos



## EL COLECTIVO BANFILEÑO

Director Propietario: Sergio Adrián Mercurio. Editor: Javier Mercurio. Ilustraciones Andrés Alvez, Florencia Lloret. Redacción: Nicolás Fratarella, Sylvia Bonfiglio, Mario Arraraz, Osmar Castro, Sergio Caracciolo, Vicky Méndez, Nelson Ferreyra, Osvaldo Fani, Nerea Otero, Vero Weid, Adrián Botindari, Juan Carlos Mercurio, Marcela Pettinati, Ezequiel Parrilla, Gabriela Baztan, César Canessa, Claudia Zalazar y Liliana García Sánchez

## EL BANFILEÑO

## INFORMACIÓN Y CONTACTO

elbanfileño@yahoo.com.ar  
www.elbanfileño.blogspot.com  
Facebook El Banfileño

## BANFIGRILLA

B \_ \_ \_ \_ \_  
 \_ A \_ \_ \_ \_ \_  
 \_ \_ N \_ \_ \_ \_  
 \_ \_ F \_ \_  
 \_ \_ I \_ \_  
 \_ E \_ \_ \_ \_  
 L \_ \_ \_ \_ \_  
 \_ D \_ \_ \_ \_ \_

- 1) Capitán 1951
- 2) Autor 1er Gol final 20-5-01
- 3) 2do apellido del Goleador 2014
- 4) Norberto. Delantero 1962.
- 5) Autor 2do gol final 13-6-87
- 6) Capitán Campeón Apertura 2009
- 7) Arquero campeón 1973
- 8) Arquero campeón 1993

Ganador Banfigrilla Octubre:  
 José Luis Terzaghi (desde San Lorenzo)

Enviar solución a [elbanfileño@yahoo.com.ar](mailto:elbanfileño@yahoo.com.ar)

## EL BANFILEÑO EN EL 2014

Llegamos a los 21 números del periódico sin publicidad.  
 Editamos el libro El Banfileño selección especial y se agotó  
 Llegamos a plantar 38 limoneros  
 Organizamos y realizamos la Semana Cortázar  
 Realizamos el busto de Cortázar y estamos a la espera que nos dejen emplazarlo  
 Realizamos el Mural 100 años de Cortázar en Arenales y Maipú  
 Hicimos una peña.  
 2do concurso escolar "siguiendo las huellas de Cortázar"  
 Hemos implementado Boletos imaginarios para que los vecinos colaboren con el periódico



Mural diseñado por Florencia Lloret  
**COLECTIVO EL BANFILEÑO**  
 SUBITE

# Cuestión de Piernas

Por: Sergio Caracciolo

—Las mejores piernas de Banfield...

—Las de Concepción, la quiosquera, la de Baliña. ¿O por qué te pensás que Don Iginio salía con el banquito, todas las mañanas, ocho en punto, con lluvia, frío, calor, un relojito, a tomar mate en la puerta de la sodería? Para mirar las piernas de la Conce, un vendaval de carne fibrosa, unos muslos de carnicería, las mejores piernas, lejos...

—¡No!

—¿Cómo que no?

—No, te digo que no, no te voy a negar las piernas de Concepción, ni loco, pero no fueron las mejores piernas de Banfield.

—Las de Catalina, la Tana, la hija del gomero de Darragueira, la que definía a que fiesta de carnaval iba a ir todo el barrio. Todos como zombies vigilando si la Cata enfilaba para el Defe, para el Luz y Fuerza o si encaraba la traición para el lado del Villegas, traición que todos estaban dispuestos a justificar, compartir y perdonar de antemano por la insolente prepotencia de sus piernas. Las de Cata, sin dudas...

—¡No!

—¿No?

—¡No! Las de Cata tampoco.

—Mi tío siempre cuenta que del otro lado venía una pelirroja, una maestra del Nacional, que la barra de Mi Club la custodiaba como si fuese un tesoro, la acompañaba hasta la vía y quedaban suspirando un rato hasta que el encantamiento pasaba y se volvían al bar, a enfriar las ansias con cerveza. Dice que el maquinista del tren de las doce y treinta y ocho frenaba antes de la barrera para dejarla pasar, para verla, para hacer sonar el silbato como si el tren mismo se manifestase en celo...

—Una leyenda, linda, por cierto, pero... ¡No, tampoco!

—Griselda, la de la farmacia...

—Menos

—Gisell, la veterinaria...

—Nain, no, no y no

—¿...?

Un tipo común. A un tipo común todo le cuesta. Javier era eso, un tipo común al que todo le cuesta. Cuando era pibe, allá en el Doque, le costaba hasta crecer, dicen que a fuerza de vitaminas desarrolló las piernas que tiene. Sin embargo, le sobraba fuerza y voluntad para cargar el balde de arena, echarle el agua al pastón, manejar el nivel y la plomada, siempre junto a su padre, siempre en familia, siempre dando una mano.

Arrancó desde abajo, bien desde abajo, nadie notó cuando empezó a correr porque siempre estaba corriendo, el sacrificio fue para él como una marca de nacimiento y el reconocimiento tan esquivo como el de cualquier ser humano común, solidario, humilde...

Cuando llegó a primera nadie nunca pudo explicar como Independiente lo había dejado libre. Que era demasiado bajo, demasiado chico, demasiado tímido. Hace rato que los pibes en los clubes son un negocio y en ese negocio entra quien juega medianamente bien, pero sobre todo el hijo de un padre que está dispuesto a ceder una parte, a reconocer otra potestad, a velar la dignidad delante de los ojos de su hijo.

De la libertad de Independiente pasó a Talleres de Remedios de Escalada. Ahí lo dejaron jugar. Un hincha no mira nunca otro equipo, no retiene a un jugador del equipo contrario salvo que la rompa, salvo que sea evidente que a ese jugador el equipo, la categoría y el rival le quedan chicos. En ese equipo de Talleres, que nos empató 3 a 3 en el Florencio Sola, se destacaba, amén de la melena rubia de Baillie, un mediocampo que tenía fútbol, despliegue y sacrificio, y dentro de ese mediocampo con Pompei y Donatto, sobresalía la figura excluyente de un tal Zanetti, un pibe de 18 años.

Ese año Banfield ascendió y lo incorporó a su equipo de primera con el Patrulla Jiménez, Comizzo, Acosta, el Chueco Delfino y Taffarel. Fue sin dudas Banfield el primero en jugarse un pleno por aquellas piernas.

*Cuando llegó al medio campo nadie pudo entender porque lo habían dejado tan libre, pero seamos sinceros. ¿Quién iba a marcar a un cuatro? ¿Quién iba a poner los ojos en un cuatro? Zanetti se la robó a Pico, el equipo de Menotti tiró el achique, prácticamente en la mitad de la cancha y él, que corría lateralmente, hizo un cambio brusco de dirección, encaró hacia el arco dejando atrás a Mac Allister, a Giuntini, a Gamboa, todos en el piso y con las piernas abiertas...*

En Banfield duró poco, jugó de defensor, de mediocampista y hasta de delantero en un partido contra Platense en el que se comió la cancha, sin embargo, cuando se fue,

cuando se lo llevaron, cuando el hijo de un rico puso sus ojos en aquel hijo de pobre, fue de casualidad. El reconocimiento seguía siendo esquivo, pero el hijo de Massimo Moratti, el Presidente del Inter que miraba el Panamericano para ver a Pascualito Rambert, goleador de Independiente, posó sus ojos en él. ¿Quién iba a decirle al Presidente del Inter que en el capricho del hijo venía escondido el Capittano, el Trattore? Y es que son los ojos de los niños los que tienen el privilegio de descubrir los grandes tesoros.

*Tomó la pelota en el medio y en una zancada dejó a tres rivales en el camino, luego corrió como corría él que parece que no corre, tal vez porque el tamaño de sus piernas no deje apreciar la velocidad que llevan, fue correr como quien dice volar, la pelota al pie, liviana, dócil, como si ambos fuesen partes de una danza, hasta que salió el arquero, Navarro Montoya, en la puerta del área y el Pupi la toca de derecha hacia la izquierda por donde acompañaba Radaelli para empujarla y gritar el gol, su gol, el de Zanetti...*

La Bombonera fue el escenario ideal para su consagración porque Boca había tenido la oportunidad de comprarlo, pero Menotti terminó optando por Acuña, el ocho de Paraguay, y el Pupi pasó directamente de Banfield a Italia, algo insólito por aquellos tiempos en los que se exigía para ir al exterior una

última prueba ineludible: el paso previo por Boca o por River.

Cualquiera hubiese intentado la gambeta larga, o un remate de emboquillada, y llevarse la gloria exclusiva de un tremendo golazo, sin embargo él, se la tocó a Radaelli para que la empujara y definiera. En ese gol consagrador latía su esencia.

El Pupi, cuando tuvo el gol lo cedió, cuando tuvo un bienestar económico, lejos de refugiarse en la comodidad del individualismo, miró hacia atrás, miró hacia el sur, miró hacia ese pibe que ayudaba a su padre cuchara en mano, botín en tierra, las manos duras del frío, los ojos rojos de sueño, las piernas todavía flojas y no dudó, armó la Fundación P.U.P.I. (Por Un Piberío Integrado) con la que se fijó la tarea ingente de ayudar a los pibes de Escalada, que son como los pibes de Banfield, que son como todos los pibes que necesitan ser reconocidos y ayudados.

En Italia recibió el reconocimiento que se merecía. En el club más importante fue el jugador con más presencias, fue ídolo sin ser diez ni goleador. En la Selección fue uno de los pocos jugadores que le convirtió a Inglaterra en un mundial con todo lo que eso significa, Sanfilippo, Batistuta, Maradona y Zanetti, y también tiene el récord de presencias aún cuando lo dejaron inexplicablemente afuera en dos mundiales. Los periodistas recién se acordaron de elogiarlo en su retiro. Hay tipos a los que les pasan las mejores piernas por delante y ni se enteran. ¿Se imaginan lo que hubiese sido el Pupi si hubiese jugado en algún equipo de los llamados "grandes" del país?

En Banfield fue... fueron, más allá de Concepción, Catalina, la Colorada, Griselda y Gisell, las mejores piernas que pasaron por la ciudad, y dejaron una huella imborrable.

Ilustración Andrés Alvez

